

Talita qumi

Ahora. Levántate.
No te dejes morir
en muertes cotidianas
que acallan el verso
que secan el alma
y frenan el paso
hasta dejarte inerte.

No mueras en vida,
sepultado por nostalgias,
rendido antes de tiempo,
consumido por dentro.
No permitas que te envenene
el odio, ni dejes
que la amargura –¿o es miedo a vivir? –
haga de tu corazón una losa.

Levántate.
Sostenido por la memoria
de buenos amigos y buenos momentos,
confiado en un hoy grávido de oportunidades
Movido por la esperanza en lo que ha de llegar.

Levántate, agradecido por tanto...
Ama,
descubre los milagros ocultos,
cree,
Y pelea, si hace falta,
la batalla nuestra de cada día.
que eso es ser humano.
Levántate.
Ahora.

(José María R. Olaizola, sj)

Otoitz / Oración

24/26 de Junio 2021ko Ekainaren 24/26a

Domingo XIII del Tiempo Ordinario- ciclo B



“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral BerriOna

Marcos 5, 21-43

« A ti te lo digo: levántate »

« Zuri diotsut: jaiki zaitez »

Pero tú sabes que no es rechazo, es solo miedo. Miedo a perder. Miedo a sufrir.
Miedo a arriesgar. Miedo a vivir.

Despiértame, y que al abrir los ojos, tu gesto me muestre el camino. AMEN

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5,21-43):

Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla, y se aglomeró junto a él mucha gente. Él estaba a la orilla del mar.

Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al ver a Jesús, se echó a sus pies, y le rogaba con insistencia: «Mi niña está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás, entre la gente, y tocó su manto. Y es que pensaba: “Si logro tocar aunque solo sea sus vestidos, me salvaré”. Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.

Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

Entonces la mujer, atemorizada y temblorosa, viendo lo que había sucedido, fue y se postró ante él y le dijo toda la verdad.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu mal.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta con que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Jesús entró y les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, está dormida.» Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitá kum (que quiere decir: Chica, a ti te digo, levántate).»

La chica se levantó al instante y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que dieran de comer a la niña.

¡Palabra de Dios!

*Jaunak esana.
Eskerrak Zuri, Jauna.*

Otras palabrassabias

"Escuchar con nuestros ojos y ver con nuestros oídos nos enseña cómo abrir nuestras orejas y mentes en un nivel más profundo de receptividad y escucha"

(Mark Coleman)

"Escucha aún a los pequeños, porque nadie es despreciable entre ellos"

(Seneca) 4 a.C- 65 d.C